

Algunas consideraciones políticas sobre la interdisciplina en América Latina.

Ramón Ortiz Fernández.

Cita:

Ramón Ortiz Fernández (2007). *Algunas consideraciones políticas sobre la interdisciplina en América Latina. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/58>

Consideraciones políticas sobre la interdisciplina en América Latina

Ramón Ortiz Fernández

Introducción

La presente ponencia es parte de mi proyecto de tesis de maestría dentro del programa de Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), “El diálogo entre ciencias y humanidades dentro de la educación superior en América Latina”, mismo que pretende estudiar la forma en que una serie de lineamientos que rigen las políticas educativas en América Latina y que se han visto concretados mediante reformas universitarias en los países de la región, inciden sobre el diálogo entre ciencias y humanidades, dentro de la formación a nivel licenciatura; todo esto dentro del contexto de cambio que en la actualidad se viene dando en el sistema capitalista.

Es conveniente aclarar que si bien, en el proyecto de tesis pienso enfocarme en el problema de la relación entre ciencias y humanidades en el contexto latinoamericano, concretizándolo en un estudio comparativo entre tres instituciones de educación superior en particular, este estudio requiere el plantearse el problema en un contexto más general, el cual permita observar mejor todos los aspectos significativos del mismo. Por esta razón, la presente ponencia se centrará en el estudio general de la interdisciplinariedad, más allá de lo referente exclusivamente a la relación entre ciencias y humanidades. Por otra parte, si el estudio se centrará más en autores que trabajan la realidad mexicana, es en consideración a la fase en la que en estos momentos se encuentra el trabajo de investigación de tesis.

El tema de la interdisciplina se ha vuelto central dentro de los debates actuales acerca del conocimiento, la educación superior y la ciencia. La interdisciplina se menciona tanto en los documentos rectores de políticas educativas de organismos multinacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) o la misma Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO), como en análisis teóricos referentes al problema del conocimiento (Castells, Maturana), y propuestas

concretas de acción en torno a este problema desde una perspectiva alternativa a las que provienen del neoliberalismo (González Casanova, Didriksson); sin embargo, lo que se entiende por interdisciplina, y en consecuencia, las implicaciones y consideraciones que se pueden derivar de este concepto y de su aplicación concreta en propuestas de políticas educativas varía mucho de un discurso a otro. Expliquemos un poco este punto.

Si bien es cierto que existe un consenso que permite considerar a la interdisciplina como la:

interacción existente entre dos o más disciplinas (...), [misma que] puede ir desde la simple comunicación de ideas hasta la integración mutua de conceptos directos, de la terminología, de la metodología, de los procedimientos, de los datos y de la organización de la investigación y de la enseñanza correspondiente,¹

cuando se considera a la interdisciplina no como un concepto teórico aislado, sino como parte de un problema complejo, el del conocimiento, surgen muchas preguntas en torno a lo que realmente se está considerando como interdisciplinario: ¿se debe considerar una mera reparcelización de las áreas de conocimiento que reorganice y refuncionalice al mismo en función de los cambios producidos por la revolución científico tecnológica que se ha extendido, principalmente, a partir del campo de la informática y las comunicaciones? ¿o debe entenderse la interdisciplina como inserta en un verdadero giro copernicano que replantee la forma de acercarse al conocimiento, ya no desde las delimitaciones de un particular objeto de estudio, sino desde una perspectiva problematizadora de la realidad, que considere a esta última como una totalidad, como un sistema complejo?, en el sentido de esta pregunta ¿debe seguirse fomentando en la práctica la separación del conocimiento en lo que C. P. Snow llamó las dos culturas (ciencias y humanidades) o debe derribarse esta separación fundamentada en el arcaico dividir la realidad en lo natural, lo humano y lo divino? ¿debe impulsarse una interdisciplina guiada por criterios productivistas que permitan la obtención de resultados económicamente redituables a corto plazo, o esta debe enfocarse más bien en la formación de cuadros preparados para plantear la resolución de problemas concretos que afecten a la sociedad en su conjunto, al medio ambiente, o que involucren investigación básica de alto nivel sin una utilización o aplicabilidad práctica inmediata? ¿la interdisciplina debe pensarse desde una perspectiva eminentemente técnica, como una suma de conocimientos tendiente al desarrollo tecnológico, a la obtención de un beneficio económico, o debe permitir incorporar aspectos éticos, políticos y sociales a la formación de científicos, para hacer de

¹ Guy Palmade, *Interdisciplinariedad e ideologías*, Madrid, Narcea, 1979, p. 22.

esta una formación humana más completa, que les permita abordar la realidad desde una visión más compleja, en la que lo social no quede excluido?

Todas estas preguntas, además de otras que pueden ir surgiendo del estudio del problema de la interdisciplina desde un enfoque ampliado, que vaya más allá de sus aspectos meramente epistemológicos, pueden, a sí mismo, agruparse en torno a tres preguntas generales, mismas que nos servirán, de cierto modo, como guía para el estudio de este problema, al menos en esta etapa de la investigación. Estas preguntas son: 1) ¿qué clase de interdisciplina se está planteando desde los centros hegemónicos de producción de conocimiento? 2) ¿a quién sirve esta interdisciplina? y 3) ¿de qué forma se podría plantear una interdisciplina que sea más útil a las necesidades propias de los pueblos de América Latina?

A continuación, se tratará de ir avanzando en el estudio del problema de la interdisciplina, más allá de lo eminentemente epistemológico, buscando sus consecuencias políticas y sociales, a partir de la consideración de los tres cuestionamientos generales anteriores.

Conocimiento, economía, política y sociedad

Más que un concepto abstracto, susceptible de ser aislado de un *corpus* teórico determinado, más que una entelequia discursiva que se refiera a un *constructo* mental, la interdisciplina designa una práctica real y concreta de conocimiento. Ya sea en lo referente a los aspectos de producción, transmisión o difusión, el término interdisciplinario adjetiva al conocimiento², ya sea en su desarrollo, su concepción o sus concreciones objetivas, esto es a un fenómeno eminentemente humano que se lleva a cabo en condiciones espaciales y temporales determinadas, por sujetos reales, que trabajan y viven en circunstancias concretas. Este hecho hace necesario que el estudio del conocimiento llamado interdisciplinario, pase por el estudio de las condiciones sociales, políticas y económicas en las que se desarrolla este conocimiento.

Hablar de conocimiento es demasiado amplio, por lo que hay que acotar a que tipo de conocimiento nos estamos refiriendo. En virtud de que en la actualidad nos encontramos insertos en una realidad social globalizada, en la que una concepción cultural y civilizatoria se impone como hegemónica a lo largo y ancho del planeta, en lo que Wallerstein denomina sistema-mundo, y que este sistema ha generado un tipo de conocimiento

² Esta adjetivación o calificación del conocimiento se refiere de entrada a su carácter en relación a una división convencional y arbitraria de la realidad, que implica fragmentarla para su estudio, de acuerdo a metodologías y construcciones teóricas determinadas.

“normalizado” y hegemónico, cuya generación, transmisión y difusión se ha institucionalizado mediante los sistemas educativos nacionales, y que es en torno a este tipo específico de conocimiento que se empieza a hablar de interdisciplina, será conveniente centrarnos en él, dejando de lado otro tipo de conocimiento, no por que sea menos importante o no-válido, sino porque va a obedecer a dinámicas propias que no son el objeto de este estudio. Siguiendo a Edgardo Lander, nos centraremos en lo que el denomina *conocimiento moderno*, esto es:

aquellas formas que han adquirido mayor grado de institucionalidad en los centros especializados de construcción de saber en los últimos siglos (fundamentalmente las universidades) y a aquel cuerpo de conocimientos que ha adquirido legitimidad gracias a su cientificidad.³

Aunque suele considerarse que este conocimiento acumulado a lo largo de siglos de “civilización occidental” obra en bien de la humanidad en su conjunto, y efectivamente, es innegable que muchos avances producto de este conocimiento constituyen aportaciones muy valiosas en este sentido, lo cierto es que el conocimiento moderno, como producto del sistema hegemónico capitalista, obedece primordialmente a la satisfacción de las necesidades propias del capital. Dicho de otra forma, el conocimiento moderno obedece a las necesidades económicas, políticas y sociales que se derivan del sistema capitalista. Si bien es cierto que esto no implica una determinación total de este tipo de conocimiento, ni un condicionamiento directo al desarrollo del mismo, no puede pasarse por alto el hecho de que las problemáticas determinadas, producidas a distintos niveles por las condiciones ecológicas, antropológicas, sociales, económicas y políticas objetivas del sistema, son en buena medida las que impulsan la generación de nuevo conocimiento, y también influyen fuertemente en que determinado conocimiento sea considerado como relevante y significativo.

Ahora bien, en el entendido de que el conocimiento no se da de manera aislada de la realidad social, haremos una breve descripción de algunos de los aspectos más relevantes de las dimensiones económica, social y política del conocimiento:

- *Dimensión económica.* En términos económicos, la relación fundamental que guarda el conocimiento es con los medios de producción. A través de las ciencias y las ingenierías, se generan los conocimientos necesarios para una adecuada y

³ Edgardo Lander, “Universidad y producción de conocimiento: reflexiones sobre la colonialidad del saber en América Latina”, en Irene Sánchez Ramos y Raquel Sosa Elízaga (coords.), *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. UNAM/Siglo XXI, México, 2004, p. 167.

óptima explotación de recursos naturales, así como para su transformación en bienes de consumo. Esta dimensión ha cobrado mayor importancia en los últimos años a raíz de la implementación del modelo neoliberal y de la vinculación directa del capital con los centros de investigación y enseñanza, lo que a su vez ha implicado un proceso de mercantilización de la educación y del conocimiento, como se verá más adelante.

- *Dimensión política.* La relación del poder y el conocimiento va más allá de lo que atinadamente afirmaba Foucault: “quien detenta el saber detenta el poder”. Si por un lado hay un conocimiento encaminado directamente a la resolución de problemas que surgen del ejercicio del poder, también hay dentro de la institucionalización del conocimiento moderno, una reproducción de prácticas políticas tendientes a imponer y mantener determinado tipo de conocimiento y a excluir a todo aquel conocimiento que pueda amenazar al orden establecido, tal como ejemplifica Edgardo Lander para el caso de la universidad:

Los procesos de socialización de la vida universitaria son precisamente aquellos mediante los cuales se intenta convertir a esa pluralidad de sujetos diversos y múltiples en sujetos que acepten determinadas reglas del juego, determinadas normas de conocimiento, determinadas concepciones de la objetividad, de la neutralidad y de la universalidad del conocimiento científico.⁴

- *Dimensión social.* A nivel social, y estrechamente vinculado con lo ya dicho dentro de la dimensión política, el conocimiento moderno ha contribuido enormemente a la aceptación y asimilación del sistema capitalista a través de la naturalización y universalidad que se le pretende acreditar a este último y al modelo civilizatorio que lo acompaña.

Si bien sería ingenuo pensar que con lo anterior se agotan estas dimensiones del conocimiento dentro de nuestro contexto particular, lo cierto es que permiten al menos establecer parámetros con los cuales aproximarnos de mejor manera al problema específico de la interdisciplina.

Estado actual del conocimiento: implicaciones de la revolución científico tecnológica

Una vez establecidas las consideraciones extra-epistemológicas del conocimiento dentro del sistema capitalista imperante, debe pasarse a la consideración del estado actual de este sistema. En estos momentos asistimos a un importante cambio dentro del sistema capitalista, tal como lo señala el sociólogo catalán Manuel Castells:

⁴ *Ibid.*, p.173.

El capitalismo ha sufrido un proceso de reestructuración profunda, caracterizado por una mayor flexibilidad en la gestión; la descentralización e interconexión de las empresas (...); un aumento de poder considerable del capital frente al trabajo (...); una individualización y diversificación crecientes en las relaciones de trabajo; (...) la intervención del estado para desregular los mercados de forma selectiva y dismantelar el estado de bienestar (...); la intensificación de la competencia económica global en un contexto de creciente diferenciación geográfica y cultural de los escenarios para la acumulación y gestión del capital. Como consecuencia de este reacondicionamiento general del sistema capitalista, todavía en curso, hemos presenciado la integración global de los mercados financieros, (...) y la incorporación de los segmentos valiosos de las economías de todo el mundo a un sistema interdependiente que funciona como una unidad en tiempo real.⁵

Esta readecuación del capitalismo, que tan bien caracteriza Castells, es producto de un reacomodo en las fuerzas políticas a escala mundial, de un proceso de acumulación que ha alcanzado niveles estratosféricos, entre otras razones de índole diversa, pero existe una causa que se vuelve fundamental, sobretodo pensada en relación a las implicaciones que el actual cambio tiene y seguirá teniendo:

Una revolución tecnológica, centrada en torno a las tecnologías de la información, está modificando la base material de la sociedad a un ritmo acelerado. Las economías de todo el mundo se han hecho interdependientes a escala global, introduciendo una nueva forma de relación entre Economía, Estado y sociedad en un sistema de geometría variable.⁶

Sin embargo, esta revolución tecnológica no hubiera sido posible sin la conjunción necesaria de una revolución científica signada por un paso del paradigma newtoniano-cartesiano a lo que se podría denominar como paradigma de la complejidad, principalmente por la emergencia de lo que González Casanova ha denominado “nuevas ciencias”, cuya novedad radicaría principalmente en “analizar la dinámica de fenómenos irreversibles que no pueden ser determinados ni explicados con el paradigma de la mecánica clásica”⁷, y que serían en buena medida las responsables de la creación de las nuevas tecnologías a las que hace referencia Castells. Por este motivo, se considera más adecuado hablar de una revolución científico tecnológica como tal.

Si bien es cierto que el aspecto tecnológico de esta revolución tiene un impacto social más inmediato, mismo que puede constatarse en la globalización en tiempo real que se vive en nuestros días, las consecuencias del cambio que se está dando en el terreno científico probablemente sean más profundas por sus implicaciones en la concepción

⁵ Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad red.*, Siglo XXI, México, 2006, pp. 27-28.

⁶ *Ibid.*, p. 27.

⁷ Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades*, Anthropos/IIS-UNAM, Barcelona/México, 2005, p. 468.

misma de la realidad y de cómo acercarnos a esta. Por la propia naturaleza del conocimiento generado por las nuevas ciencias (complejidad, totalidad, sistemas autogenerados y autorregulados, etc.) esta revolución empieza a tener importantes repercusiones en la manera de abordar el conocimiento. Los problemas creados por las nuevas tecnologías, y por la emergencia de tecnociencias⁸, hacen necesario replantear la pertinencia de seguir abordando el conocimiento desde la perspectiva disciplinaria clásica, e incluso plantean la necesidad de abandonar la separación tan tajante como artificial del conocimiento en lo que C. P. Snow denomina las “dos culturas”, y que se refieren a la cultura científica por un lado, y por otra a la humanista⁹. Edgardo Lander sitúa esta separación cognitiva como basada en la tradición judeo-cristiana de la que se nutre el conocimiento moderno, y particularmente en “la forma en que esta tradición establece las separaciones entre tres ámbitos: el de lo divino, el de lo humano y el de la naturaleza”¹⁰, de donde el conocimiento hegemónico en el sistema capitalista encontraría una justificación plena para “la noción del ser humano puesto por dios en la tierra para explotarla, dominarla y apropiarse de ella.”¹¹

En el momento actual de cambio en el sistema capitalista, no estaría entrando en crisis la noción antes señalada, pues este proceso no conlleva una repentina conciencia ecológica ni una humanización del capitalismo. El cambio epistemológico fuerte –que por lo demás vendría a adecuar la explotación de la naturaleza y del hombre a las condiciones actuales– vendría, por el contrario, de la relación de la revolución científico tecnológica con la cosificación del ser humano cada vez más visible dentro del modelo neoliberal, tal como señala Fernando Coronil en referencia a las políticas del BM tendientes a que “incluyamos también ‘el capital natural’ y ‘los recursos humanos’ como elementos constitutivos de la riqueza”¹². Hay aquí una co-implicación entre un modelo económico tendiente a considerarlo todo como mercancía y una concepción epistemológica que toma a

⁸ González Casanova dice de estas que “construyen modelos implicativos y se ocupan de cómo producir efectos, de lo que implican los efectos buscados, y del mejor control para buscar los efectos buscados, directos o indirectos”. *Ibid.*, p. 475.

⁹ Se podría hablar de una tercera cultura, la artística, ya que la división actual del conocimiento tiende a separar también al arte de las ciencias y las humanidades, relegándolo incluso a un estatus inferior, deslegitimando así una buena parte del conocimiento y del quehacer humano.

¹⁰ Edgardo Lander, *Op. cit.* p. 168.

¹¹ *Ibidem.*

¹² Fernando Coronil, “Del eurocentrismo al globocentrismo: la naturaleza del poscolonialismo”, en Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Caracas, FACES-UCV/IESALC-UNESCO, 2000, p. 138.

la realidad como un todo complejo en el que lo humano y lo natural no sólo se encuentran en el mismo nivel ontológico, sino que son esferas que se confunden y tienden a diluirse.

Ahora bien, esta relación entre sistema económico y concepción epistemológica puede encontrarse en los planteamientos hechos por el BM y por la CEPAL en conjunción con la UNESCO, por lo menos en dos documentos de gran relevancia por su carácter de generadores de lineamientos para las políticas educativas a nivel mundial y de América Latina: por un lado en *Constructing Knowledge Societies: New Challenges for Tertiary Education* que publicó el organismo financiero en 2002, y por otro en *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, publicado en 1992. En ambos puede verse la idea que se tiene de lo que debe ser el conocimiento y su implementación a través de las instituciones de educación superior en el contexto de lo que, como dice Luis de la Peña:

Eufemísticamente ha sido llamada sociedad del conocimiento, pero que es, en buena medida, una sociedad de explotación del conocimiento en beneficio, básicamente, de los pocos países que han podido poner a trabajar la ciencia para los fines de su desarrollo.¹³

Ante esta perspectiva, y las implicaciones directas que tiene en el tema de la interdisciplina, es necesario plantear de que maneras se puede aprovechar la coyuntura actual en beneficio del bien común de los pueblos de aquellas naciones, como lo son las nuestras, que se encuentran en desventaja ante la reestructuración actual del sistema capitalista.

Conocimiento, interdisciplina y realidad latinoamericana

Pese a que hasta aquí sólo se ha hablado del problema del conocimiento y la interdisciplina en el contexto de cambio dentro del sistema capitalista, que de ninguna manera supone un abandono del mismo, lo cierto es que una serie de respuestas, tanto nacionales como locales que se encuentran vigentes en América Latina, hacen pensar en la posibilidad de aprovechar las debilidades que supone un momento de cambio, para llevar a cabo otra revolución del conocimiento, que pueda desprenderse de los corsés mentales del conocimiento hegemónico, y que a su vez evite entrar en las dinámicas propuestas por el mismo sistema.

En este sentido son alentadores y dignos de ser estudiados a profundidad, planteamiento como los que hace don Pablo González Casanova en *La universidad*

¹³ Luis De la Peña, “Universidad Nacional: ciencia, humanismo y sociedad”, en Raúl Béjar y Jorge Isaac (coords.), *Educación superior y Universidad Pública*, México, FES-Acatlán-UNAM/Plaza y Valdés, 2005, p. 140.

necesaria en el siglo XXI y en *Las nuevas ciencias y las humanidades*, ambos textos en los que se plantea una concepción de la interdisciplina tendiente a satisfacer necesidades concretas de nuestros pueblos; como el proyecto de una universidad destinada a solucionar las problemáticas concretas de una ciudad a la vez maravillosa y monstruosa como es la Ciudad de México; o como la valiosa experiencia que se desarrolla desde hace años en la Venezuela bolivariana.

Una verdadera interdisciplina, que de sentido social a la ciencia que se genere desde nuestra región, y que a su vez permita incorporar la dimensión ecológica, en un amplio sentido del término, al estudio de lo humano, que permita eliminar las barreras existentes entre ciencias y humanidades, puede ser un importante factor para la construcción de alternativas al capitalismo.

Bibliografía

- Banco Mundial, *Constructing Knowledge Societies: New Challenges for Tertiary Education*, Washington D. C., 2002.
- Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad red*. Siglo XXI, México, 2006.
- CEPAL/UNESCO, *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1992.
- Coronil, Fernando, “Del eurocentrismo al globocentrismo: la naturaleza del poscolonialismo”, en Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Caracas, FACES-UCV/IESALC-UNESCO, 2000.
- De la Peña, Luis, “Universidad Nacional: ciencia, humanismo y sociedad”, en Raúl Béjar y Jorge Isaac (coords.), *Educación superior y Universidad Pública*, México, FES-Acatlán-UNAM/Plaza y Valdés, 2005.
- González Casanova, Pablo, *La universidad necesaria en el siglo XXI*, México, Era, 2001.
- *Las nuevas ciencias y las humanidades*. Anthropos/IIS-UNAM, Barcelona/México, 2005.
- Lander, Edgardo, “Universidad y producción de conocimiento: reflexiones sobre la colonialidad del saber en América Latina”, en Irene Sánchez Ramos y Raquel Sosa Elízaga (coords.), *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. UNAM/Siglo XXI, México, 2004.
- Palmade, Guy, *Interdisciplinariedad e ideologías*. Madrid, Narcea, 1979.